

SUSCRICIÓN

Gerona, 3 meses. 3
España, 1 año. . . 10
Extranjero 20
Ultramar 25

Insértese ó no, no se devuelve ningún original
Todo pago se entiende por adelantado.

EL DEMÓCRATA

PERIÓDICO POLÍTICO, LITERARIO, DE NOTICIAS Y DE INTERESES MATERIALES

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO HISTÓRICO DE LA PROVINCIA

ANUNCIOS

En la página primera á 2 reales línea.—Página cuarta á 1 real línea corta.—Para los señores Suscritores rebajas convencionales

COMUNICADOS

De 1 á 20 rs. línea, á juicio de la Administración

Publicase los jueves y domingos.

DIRECTOR: **ARTURO VINARDELL ROIG**

Redacción y Admón: STA. CLARA, -2-pral.

PRÉSTAMO CON HIPOTECA

Se tomarian hasta **14000 li-
bras** catalanas á préstamo, con hipoteca sobre fincas de buena calidad que radican en el término municipal de *Aiguaviva*.

CASA PARA VENDER

Se vende la casa número 7, de planta baja y un piso, sita en la villa de *Anglés* (plaza mayor.)

(Para informaciones y demás, dirigirse al despacho de los Sres. Vinarde y Palau—Centro general de comisiones y negocios, Mercaders, 3, bajos, Gerona.)

Tienda de Curtidos

para zapatería y guarnicionería.

BENITO JORDI.

Ciudadanos, 6.—Gerona.

JAIME PADROSA

43 BALLESTERIAS 46

CAMAS DE HIERRO Y MADERA

SOMIERS

á plazos desde 50 cénts. semanales.

ADVERTENCIA.

Careciendo de corresponsales en determinados puntos de la provincia, la administración de **EL DEMÓCRATA** suplica encarecidamente á los Sres. suscritores que residen en las poblaciones cuya lista se publica á continuación, se sirvan ponerse al corriente de sus respectivos abonos, recogiendo ó mandando recoger de aquella los recibos correspondientes á sus descubiertos hasta fin del actual trimestre.

*Anglés.—Amer.—Ariñonet.—
Bàscara.—Bordils.—Breda.—
Cadaqués.—Celrá.—La Junquera.—Las Olivas.—Massanet de Cabrenys.—San Pedro Pescador.—San Clemente de Peralta.—S. Jordi Desvalls.—
S. Hilario Sacalm.*

LA ADMINISTRACION.

1868.

REMEMBER

(Notas de un diario.)

«Acabo de asistir á un espectáculo conmovedor; después de haber presenciado durante trece días la agonia de una monarquía, he sido hoy testigo de su muerte.

Paseábame á media noche por la desierta playa en compañía de un amigo mio, y contemplábamos la humilde casa que ha sido la última morada de esta reina á quien no ha mucho pertenecian espléndidos palacios, suntuosos castillos, jardines los más vastos y parques los más umbrosos: el Pardo, el Retiro, la Casa de Campo, la Florida, el Escorial, Aranjuez, San Ildefonso, etc., etc.

Sabíamos nosotros que allí, detrás de aquellas sombrías ventanas, en aquella casa construida para montar en ella una gran fonda española y sepultada en una inmensa sala que se convertirá en comedor dentro de poco, Isabel de Borbon, destronada por su pueblo y su ejército, que fraternizan hoy, disponia su marcha y fijaba la hora de su partida. La vela fúnebre ha durado hasta hoy; yo me he retirado de aquel sitio cuando he sabido que el tren del destierro se pondria en marcha á las diez de la mañana.

A las nueve y media de la mañana tomaba yo mi puesto de observación contra un pilar pegado casi al wagon real. Dos compañías de ingenieros forman la carrera: una compañía de alabarderos que escoltará á los desterrados hasta la frontera, se acomoda en los wagones que les han destinado; varios curiosos aparecen en la puerta de la estación, adornada aún de las guirnalda que habian sido tejidas para las tres falsas partidas de que ya he hablado en mis anteriores. Estas pobres guirnalda están místicas ya. Hoy no hay el director, ni inspectores con traje de gala, ni cortesanos cubiertos de cruces y bordados!

Hé aquí al padre Claret! Su cara repugnante ha tomado un aspecto adecuado á las circunstancias; podria tomársele por el sacerdote que acompaña al reo. Pasa entre los grupos dispuesto á dar la bendición á

quien la desee; pero no encuentra donde colocarla: nadie la quiere.... Marfori se presenta! dirige la palabra á algunas señoras y á su alrededor se forma un círculo significativo. Se aleja. Debiera no haber venido; quizás lo conoce y no volverá. Suenan las diez; la locomotora se prepara para marchar, esta vez hacia Francia, y silba lanzando torbellinos de humo. La aguja del reloj de la estación señala las diez y cinco minutos. Se oye el redoble de un tambor: un oficial manda á los soldados presentar las armas; todas las cabezas se levantan: Ella es!

En efecto: el padre Claret abre la marcha y sube el primero en el wagon real; la reina le sigue; sus ojos chispean y su mirada es vaga! El rey, el infante D. Sebastián y su esposa suben por orden la-escalera del suplicio: el joven principe de Asturias le sigue; este niño está profundamente triste y comprende su situación; pero las tres infantitas rien y se divierten; parece que están encantadas de hacer un viaje. A pesar suyo se siente uno conmovido viendo consumarse un acto de reparación y ejecutarse la sentencia de un pueblo oprimido durante tanto tiempo.

Este último reto á la opinión pública hiela los generosos sentimientos de piedad que se habían manifestado: aquellos que se conmovieron, se indignan y un murmullo de disgusto se deja oír: el rey vuelve la cabeza y enjuga una lágrima: la reina turbada se acerca al padre Claret: éste toma la mano de la reina y le dice: «Animo! hija mia, ánimo!»

El jefe del movimiento dá la señal de partida y en medio de un sepulcral silencio parte la locomotora arrastrando el fúnebre cortejo de la reina destronada, se lleva consigo á Marfori y al padre Claret, los dos principales enterradores de su dinastía. En este momento la música del cuerpo de Ingenieros hace oír á la reina por última vez los ecos de la marcha real.

¡Así han acabado los últimos Borbones!

¡Coincidencias extrañas! Ayer era el aniversario de la muerte de Fernando VII, digno padre de Isabel II. San Sebastián fué la primera ciudad que proclamó esta reina y en ella ha perdido la corona.—William Smith.»

La «Opinión nacional,» periódico de Paris, publica las siguientes líneas referentes á la entrada en Francia de la ex-reina Isabel.

«Es la una y media. La reina se encuentra en la estación de San Juan de Luz. En el mismo momento el emperador y la emperatriz llegan á la de Biarritz. La emperatriz se dirige á la marquesa de Javalquinto y habla con ella un rato. El emperador se pasea solo en el andén de la estación con la cabeza baja y profundamente reflexivo. De pronto llama á un chambelan y hace dirigir á la reina un despacho preguntándole si piensa seguir inmediatamente á Pau ó detenerse en Biarritz.

Por la ocasión y por la forma, la pregunta de este despacho llevaba implícita la respuesta. La reina responde, en efecto, que va directamente á Pau.

El telégrafo anuncia la salida de San Juan de Luz del tren especial en que viene la ex-reina de España, y poco despues entra éste en la estación de Biarritz. Isabel de Borbon sale del coche-salón en que viene y se asoma á la barandilla.

En el momento en que el emperador se adelanta para dar la mano á la reina, pasa el «express» de Paris á España detenido hasta entonces para dejar expedita la vía al en que viene Isabel de Borbon, y salen de aquel los gritos más insultantes.

Al oír estos gritos, el emperador hizo un movimiento hacia atrás, un movimiento de sorpresa, que dominó pronto, y abundantes lágrimas de los ojos de la reina, que bajó del coche con el rey y sus hijos, los personajes de su comitiva, el padre Claret y Marfori.

Despues de estrechar la mano del emperador y de abrazar á la emperatriz, éstos, la reina y el rey, que fueron de España, entraron en una de las salas de espera de los viajeros de primera clase, cuyas puertas permanecieron abiertas. Nadie, sin embargo, entró en ella por respeto á los soberanos de Francia. Delante de la puerta de entrada se colocaron en fila los altos dignatarios de ambos países, y detrás los curiosos y los corresponsales de periódicos, que observábamos con ojo escudriñador la fisonomía de los soberanos, sin oír nada, aunque adivinando mucho.

La entrevista duró veinte minutos. Al fin la reina hizo un movimiento

para dirigirse hacia la puerta. Entonces, un general español que se hallaba á mi lado, dijo: «No nos queda más que marchar» (nous n'avons plus qu'à marcher). Esta frase revelaba que en aquel momento habían quedado completamente frustradas las últimas esperanzas, las esperanzas de apoyo que se habían fundado hasta entonces en el auxilio del gobierno francés.

La despedida fué corta, silenciosa, lúgubre. El emperador estaba impasible, la emperatriz apenas podía contener las lágrimas, y el príncipe imperial parecía asombrado de ésta escena. La reina se esforzaba en vano en sonreír, el príncesillo se agitaba para ocultar sus impresiones, y la comitiva régia parecía consternada. Sube al coche la reina, sigue el rey y el príncipe de Asturias, á quien abraza el emperador, y los demás hijos de Isabel de Borbón.

En este momento, la reina que se hallaba en la galería del coche-salón sola con el conde de Ezpeleta, exclama en español: «¡Ay, que no he dado un beso á la emperatriz!» y hace un movimiento como para bajar; pero la emperatriz se adelanta á él y sube á la galería diciendo, también en español: «Subo á recibirlo.» Sube, en efecto, y presenta su mejilla á la reina, quien la abraza; pero la emperatriz se retira enseguida, de suerte que cuando la reina va á besarla en la otra mejilla solo encuentra el vacío.

El general Castelnau, un chambelán y un ayudante de órdenes que han venido desde la frontera española con los ex-reyes, se despiden entonces de éstos. Isabel de Borbón les dice (en francés: «Gracias, señores.» Son las últimas palabras que se pronuncian, y aquellos señores bajan del wagón y van á colocarse en torno del emperador.

Entonces presencié el más triste espectáculo que se puede imaginar y cuyo recuerdo conservaré indeleble. El emperador se halla de pié y con la cabeza descubierta, á dos pasos del wagón; la emperatriz está á su derecha con los ojos preñados de lágrimas, y á la derecha de su madre el príncipe imperial, que parece conmovido y absorto de lo que vé. En el salón real se mantienen de pié el rey y su comitiva: la reina se halla en la galería, que acaba de cerrar un empleado de la casa imperial, y ante ellos, rojo, casi amoratado y lloroso, el conde de Ezpeleta.

Los dependientes del ferro-carril cierran las portezuelas de los wago- nes del tren real, que tarda en partir cuatro minutos, durante los cuales todos los circunstantes guardan el más profundo silencio. sin hacer más que mirarse con aire lúgubre y fisonomías consternadas.

En ningún entierro de cuantos he presenciado ha sido más profundo el dolor de los asistentes. Era este, en efecto, el convoy fúnebre de una monarquía dos veces secular que acababa de exhalar su último suspiro en la estación de Biarritz. Dáse al fin la

de partida, el tren se pone en movimiento, los circunstantes se inclinan, y todo está acabado para Isabel de Borbón y su familia.—X.»

¡Oh, tempora, oh mores!

EL Sr. CASTELAR CALUMNIADO.

Adrede habíamos hecho caso omiso de las gratuitas suposiciones vertidas imprudentemente por el corresponsal de *La Epoca* en San Sebastian, atribuyendo á nuestro ilustre jefe, con motivo de los sucesos ocurridos en Madrid el día 19, frases y conceptos que en modo alguno se compadecían con la esquisita delicadeza y con la caballerosidad nunca desmentida con que el Sr. Castelar acostumbra á dar á conocer sus impresiones, siempre que de juzgar los acontecimientos patrios y los hombres que intervienen en ellos se trata.

No ha faltado alguno que otro periódico de nuestra propia comunión política que con harta precipitación se apresuró á reproducir los dichos publicados por el corresponsal del decano de la prensa madrileña. Afortunadamente nosotros, más avisados ó más precavidos, ó tal vez más incrédulos, desde luego supusimos que aquellas frases tan llenas de acrimonia y de censura para los autores de la sublevación del 19 como irrespetuosas é injustas por lo que respecta al buen nombre de la nación en que vivimos, no podían haber salido de labios del Sr. Castelar, que no tiene por que extremar sus razones contra los procedimientos revolucionarios, siendo como son tan conocidos de toda la prensa y de todos cuantos se ocupan de la cosa pública en España.

Pero si algunos periódicos posibilistas, sin caer en la cuenta, se hicieron en mal hora eco de la socarrona *Epoca* en punto á las supuestas declaraciones del Sr. Castelar contra la última intención revolucionaria, felizmente han vuelto sobre sus pasos y han rectificado á la hora presente confesando haber sido sorprendidos en su buena fé, que han explotado á su antojo los periódicos conservadores, muchos de la situación y casi todos los que se publican defendiendo el programa y los procedimientos del Sr. Ruiz Zorrilla. Estos últimos, especialmente, han echado el resto, como vulgarmente se dice, llenando de vituperios el buen nombre del Sr. Castelar, de quien han creído á pié juntillas que en realidad de verdad había sido capaz de pronunciar aquellos feos conceptos, puestos en boca del insigne orador por el inveraz corresponsal de la quintañona *Epoca*.

El Sr. Castelar acaba de rectificar por sí mismo, en preciosa carta que vamos á reproducir, esas toscas invenciones del corresponsal aludido. Veremos ahora si los periódicos republicanos coalicionistas, que con tanta fruición acogieron como ciertas las torpes aseveraciones del colaborador de *La Epoca*, se conducen en este asunto con la lealtad á que están obligados, reproduciendo, á su vez, la carta del señor Castelar que publicamos á continuación.

Héla aquí:

«Sr Director de *El Eco de San Sebastian*.

Muy señor mío y amigo: como no haya periódico de mis ideas en esta ciudad, perdóneme, si, por nuestras personales y particularísimas relaciones, me dirijo á usted, en

apremiante demanda de una rectificación pedida por mi conciencia y por mi corazón á voces. Yo he reprobado y repruebo con toda la energía de mi alma la sedición militar-última, como corresponde á mis tradiciones personales y á mi creencia firmísima de que los pronunciamientos, aun triunfado bajo el nombre y advocación de nuestra República, nos conducirían al Cesarismo pretoriano de la vieja Roma y no á la libertad y á la democracia, tales como las hemos entendido en nuestro fervoroso y larguísimo apostolado. He dicho, y me corroboro en ello, que por sucesos como los del nefástimo lunes mereceríamos esta denominación bien triste, la Turquía de Occidente. He afirmado, como suelo, mi resolución de aceptar la tremenda responsabilidad aneja de suyo al poder, siempre que los Comicios legalmente convocados, ó las Cortes legalmente reunidas quisieran por su voto expreso conferírmelo, huyendo, como ya creo haberlo hecho alguna vez en mi vida, sino mi satisfacción interior, de imposiciones cuarteleras cuyas tristes alternativas tocamos ahora en los terribles sucesos de Bulgaria. Aun hay más en las afirmaciones mías: aun hay aquella que me manda prestar desinteresado y leal concurso á este gobierno por haber mantenido la libertad, así de imprenta como de reunión, y haber puesto en su programa los dos grandes principios del sufragio universal y del jurado, además de haber dicho respecto del origen y ejercicios de la soberanía pública, declaraciones tan explícitas y satisfactorias como las expresadas por el señor presidente del Consejo en las Cortes. Declaro, pues, no querer la sublevación condicional, é incondicional, y repito que no participaría de un triunfo traído por los pronunciamientos.

Mas también declaro que son de todo punto falsas las inalicables palabras puestas en mis labios por el corresponsal del decano entre los diarios monárquicos, respecto de los jefes generalmente supuestos á ese triste motin militar. Un culto supersticioso á cuantos me oyen y á mi propia dignidad védame usar en mis conversaciones públicas ó privadas frases, á las cuales mi serenidad natural no ha cedido nunca, ni aun tratándose de mis enemigos y de mis calumniadores. Lo único que puede atenuar un poco la falta del escritor aludido, es no haberme visto hace ya muchos días, y contar de oídas lo que acaso ha llegado por medio de interpretaciones poco fieles á su conocimiento. La pésima costumbre de los diálogos carga hoy á los políticos europeos con responsabilidades ignoradas en otros tiempos. Si ahora entramos por el camino de poner cada cual en labios de los estadistas más ó menos renombrados, aquellos calificativos y juicios que no haya él osado escribir con su pluma, ignoro dónde pararemos con tal sistema, ni cómo responderemos de todo cuanto se nos impute. Jamás acudo á rectificar ni las noticias que respecto de mí se divulgan aunque me ofendan; ni los cargos que se me dirigen, siquier infundados é injustos. Pero un sentimiento de caballerosa delicadeza me impulsa y mueve á rectificar dichos, que no han pasado por mis mientes, y que niego, por lo mismo que se refieren á personas con las cuales, á causa de meras diferencias políticas, hace mucho tiempo no cambio ni la palabra ni el saludo. Queda de usted amigo afectísimo Q. B. S. M.

EMILIO CASTELAR.

ECOS DEL DIA.

Ayer se cumplieron diez y ocho años desde que quedó consumada en todos los ámbitos de la región española la

tan calumniada como siempre gloriosa y memorable Revolución de Setiembre.

Hoy, que tanto se prevarica y se reniega de aquel trascendentalísimo hecho histórico por muchos de los mismos que contribuyeron á llevarlo á cabo, es en cierto modo un acto de verdadera vindicación el recordar con la razón serena y el ánimo dispuesto al entusiasmo todos los detalles que constituyen el conjunto de aquel grandioso acontecimiento pátrio, tal vez el más hermoso y el más fructífero—á pesar de tantas apostasias y de tantas defecciones como despues se han realizado—entre cuantos se han producido en lo que vá de siglo en esta nuestra querida cuanto desventurada España.

*

*

Muchos son los documentos que podríamos exhumar para poner en evidencia la prevaricación de los unos y la consecuencia de los otros entre cuantos se pusieron á la cabeza del movimiento nacional que representa la Revolución de Setiembre.

Llenaríamos columnas y más columnas de nuestro periódico si quisiéramos presentar estos curiosos *fac similes* que tantas apostasias encubren y tantas inmaculadas honras avaloran. Basta á nuestro propósito reproducir el documento que á continuación publicamos. Es de suyo tan elocuente, que hace innecesario registrar otros nuevos para demostrar que si han transcurrido diez y ocho años desde el glorioso alzamiento de 1868, no en balde el tiempo ha pasado para fortalecer, con las mismas decepciones sufridas, á los buenos; y que si algunos volvieron cobarde o traidoramente sobre sus pasos, enalteciendo hoy lo que ayer con frase viril y convencida vilipendiaron, el número y la calidad de esos Don Opas de la Revolución de Setiembre son relativamente tan insignificantes, y en cambio son de tanta importancia el número y la calidad de los que se han mantenido consecuentes en el amor y en las tradiciones augustas simbolizadas por el glorioso alzamiento, que bien podemos sentirnos orgullosos cuantos en el campo de la política española representamos la convicción y la constancia en pro de los ideales cuya semilla nos trajo el memorable suceso que hoy con simpatía y entusiasmo recordamos.

Veán, ahora, nuestros lectores el documento histórico á que antes hicimos referencia, y juzguen por sí acerca de la razón que nos asiste al formular las precedentes consideraciones generales:

«JUNTA REVOLUCIONARIA PROVINCIAL DE MADRID.

Esta Junta se asocia por unanimidad al grito conforme del pueblo, que ha proclamado:

La Soberanía de la Nación.

La destitución de doña Isabel de Borbón del trono de España.

La incapacidad de todos los Borbones para ocuparle.

Pascual Madoz.—*Nicolás María Rivero.*—*Amable Escalante.*—*Juan Lorenzana.*—*Facundo de los Ríos Portilla.*—*Estanislao Figueras.*—*Laureano Figuerola.*—*José María Carrasco.*—*MARQUÉS DE LA VEGA ARMIJO.*—*Mariano Azara.*—*Vicente Rodríguez.*—*Félix de Peredo.*—*José Cristóbal Sorní.*—*Manuel García.*—*JUAN MORENO BENITEZ.*—*Mariano Vallejo.*—*FRANCISCO ROMERO ROBLEDO.*—*Antonio Valles.*—*José Oldazaga.*—*Francisco Gimenez.*—*IGNACIO ROJO ARIAS.*—*Ventura Paredos.*—*Eduardo Chao.*—*Ruperto Fernandez Cuevas.*—*Manuel Pallares.*—*Manuel*

Ortiz de Pinedo.—José Ramos.—Nicolás Calvo Guaiti.—José Abascal.—Máximo Merelo.—Adolfo Joarizti.—Francisco García López.—Bernardo García.—Camilo Labrador.—Miguel Morayta.—Ricardo Muñiz.—Tomás Carretero.—Antonio Ramos Calderón.—CARLOS NAVARRO RODRIGO.—Francisco J. Carratalá.—Antonio M. Orense.»

En presencia del documento que acabamos de exhumar solo una observación haremos:

Ni uno solo de los *demócratas* que lo firmaron, ha renegado en hechos ni en palabras de las declaraciones que aquél contiene. Los únicos que han prevaricado pertenecen á los diferentes partidos—ó partidas—de la *monarquía*.

Consolémonos y fortifiquémonos, convencidos de que solo los republicanos y demócratas de abolengo representamos la lealtad hácia los inmaculados principios proclamados por la gloriosa Revolución de Setiembre.

El general Pavía—el del famoso 3 de Enero—á quien está confiada la Capitania general de Madrid, ha hecho enmudecer lo prensa madrileña, amenazándola duramente por si comete el menor desliz.

Nuestros colegas, en la expectativa de ser sometidos á un consejo de guerra por un quitame allá esas pajas, ó verse suspendidos ó suprimidos, han tomado la prudente medida de callarse.

Así vienen todos lánguidos, desanimados y tristes, sin atreverse á emitir una opinión, sin aventurar apenas una palabra que releve el triste estado de los ánimos, apenados por el convencimiento de que en breve sangrientas ejecuciones aumentarán el número de las víctimas de nuestras discordias civiles.

Pero todo pasa.

Pasará la anormal situación en que viven nuestros colegas madrileños. Ellos hablarán y se desquitarán del silencio forzoso de estos días.

El día en que las cosas vuelvan á normalizarse, vá á tener que taparse los oídos y los ojos el Sr. Pavía y Rodríguez de Alburquerque.

Entre tanto los periódicos de provincias, para quienes no rezan las últimas

draconadas del general, bien podemos recordar, mal que pese al traidor y desleal de 3 de Enero, que quien ha ordenado á la prensa madrileña que se abstenga de copiar artículos relativos á hechos que tengan conexión con la disciplina y el orden público, es el mismo que llevó al Parlamento quintos iguales á los sublevados de Garelano para que disolvieran la Representación nacional, consumando con ello uno de los actos más vergonzosos entre los muchos que cubren de vergüenza algunas de las páginas de nuestra historia contemporánea.

El general Pavía venció entonces, y es capitán general de Madrid. Pero pasará él, como pasaron otros que ya no existen, y la memoria de Pavía quedará entre nosotros como un recuerdo de execración y vilipendio para la patria.

Sección de noticias.

La partida insurrecta aparecida en Espinell de cuya existencia dábamos cuenta en el número anterior, fué dispersada por la fuerza del Batallón cazadores de Mérida que salió en su persecución, habiéndose internado en Francia después de arrojar las armas. Estas son las últimas noticias, que han ya publicado todos los periódicos locales.

Posteriormente parece que se ha observado en otro punto fronterizo de la provincia (entre La Junquera y La Bajor) nuevo movimiento de fuerzas insurrectas. A consecuencia de las diversas y contradictorias noticias que ayer y anteayer se recibieron en esta capital, relacionadas con la supuesta aparición de otras partidas en el alto Ampurdán con bandera republicana, según la aseveración más ó menos gratuita de algunos oficiosos noticieros, fué mucha la animación y fueron no pocos los rumores que se observaron en todos los círculos de esta capital, donde se comentó, en el sentido de ser cierta la aparición de dichas partidas, el hecho de haber sido remesados á esta Delegación de hacienda, bajo la custodia de alguna fuerza de la Guardia civil, los fondos existentes en la Intervención de la Aduana de Port-Bou, que por ser fronteriza, tiene siempre existencias de mucha consideración, las cuales pudieran constituir, en determinadas circunstancias, un cebo para las fuerzas insurrectas en un caso de apuro. Relatamos todo esto como meros cronistas, sin tomar parte alguna directa en esos dimes y diretes de la opinión, que an-

da—preciso es confesarlo—algo soliviantada con motivo de los últimos sucesos.

De todos modos, creemos que lo de la aparición de nuevas partidas no se confirmará, por lo mismo que ello no tiene razón de ser, ó, por lo ménos, carece de explicación fácil y razonada, vencida ya la intentona de Madrid y dadas las circunstancias especiales por que el país, á consecuencia de aquel suceso, atraviesa, por su malaventura y desgracia.

—En algunas capitales de provincia, como ya dijimos en los dos números anteriores, los gobernadores han superado las exigencias más tiránicas del Gobierno, en punto á persecución contra los republicanos *de todos matices*.

Hé aquí la noticia que hallamos en *El Globo*:

«Los agentes de la autoridad gubernativa de Zaragoza, provistos de autorización judicial, practicaron anteayer un escrupuloso registro en el domicilio de nuestro querido amigo y correligionario D. Joaquín Jimeno Vizarrá, director de nuestro colega *La Derecha*.

No sólo visitaron el domicilio de nuestro amigo, sino la redacción é imprenta de dicho periódico. En aquél hallaron dormidos á dos niños: en estas encontraron cuartillas, libros y letras de imprenta. No dió otro resultado el registro.

Continúan detenidos los nueve individuos que lo fueron el lunes en aquella capital.»

La injusta medida de que ha sido objeto nuestro distinguido compañero y correligionario D. Joaquín Jimeno, ha provocado la siguiente enérgica protesta, que publica nuestro apreciable colega *La Derecha* en su número llegado ayer:

«Comité local, republicano-histórico de Zaragoza.—Este comité se ha enterado con profunda sorpresa del acto realizado por la autoridad, al registrar el domicilio de D. Joaquín Gimeno, director de *La Derecha*, periódico posibilista de esta ciudad.

Dispuesto siempre á acatar la ley, protesta sin embargo enérgicamente contra la suspicacia oficial, que llega hasta el punto de manifestarse contra quienes, ni directa ni indirectamente, han dado ni pretexto siquiera para que se dude de su resolución de vivir dentro de la esfera que marcan las leyes.

Y á la vez, hace constar que *La Derecha*, defendiendo los ideales republicanos con energía igual á la que emplea para sostener los procedimientos lega-

Bonaparte sale de la escuela de Brienne y de la Escuela Militar de París, como teniente en 2.º de la compañía de los bombarderos d'Autun en el regimiento de la Fère.

El gran pintor Ingres tenía cinco años; y Chevreul, del que acaba de celebrarse el centenario, vino al mundo en la noche del 31 de Agosto al 1.º de Setiembre de 1786, habiendo visto sucesivamente en Francia 4 reyes, 2 emperadores, 3 repúblicas, 65 mariscales de Francia, 66 ministros de la Justicia, 75 ministros de la Marina, 84 ministros de la Guerra y 92 ministros de la Gobernación; y no ha concluido de ver.

Los bebedores de Eter.

Los refinados no se embriagan ya con vino ni licores ni champagne.

La moda actual parece ser la de beber Eter.

En Londres, el uso del Eter es muy frecuente. Sucede amenudo que los vigilantes de los grandes Parques y de los *Squares* encuentran en lo espeso de los árboles sobre la yerba, frascos vacíos que llevan invariablemente el rótulo *Eter*.—Los tiraron allí ciertos ma-

les, como los mejores siempre y hoy los únicos para alcanzar su definitivo triunfo, es fiel intérprete de las aspiraciones de este comité, y respondé á lo que del periódico y de su director tiene derecho á esperar el partido que representa.

Zaragoza 25 de Septiembre de 1886. —Joaquín Gimeno Rodrigo.—Bartolomé Arroyo.—Lorenzo Pardo.—Bráulio Armisen.—Matías Gimeno.—Santiago Pérez.—Pedro Burillo.—Manuel Mesalles.—Juan Ferrando.—Ventura Orensanz.—Gregorio Luna.—Doroteo Gracia.—Manuel Sasera.—Julián Francés.—José Tierra, Secretario.»

—Vienen siendo objeto de la admiración de todos los amantes y aficionados del arte pictórico, los frescos que ha pintado en el salón de espectáculos de la Sociedad *Orfeón Gerundense* el reputado artista de Barcelona, nuestro compatriota y estimado amigo D. Clemente Llosas, á quien por tal motivo prodigan los inteligentes toda suerte de merecidos elogios. Los lazos que nos unen al señor Llosas nos impiden ocuparnos en *EL DEMOCRATA*, como deseáramos, de las obras llevadas á cabo por el referido artista; pero esto no debe ser óbice para que, haciéndonos eco de gran número de admiradores suyos que se nos han acercado en este sentido, le dediquemos desde estas columnas un estuasiasta aplauso, que, como salido de quienes aman el arte por el arte, debe aceptar el Sr. Llosas sin escrúpulos, por ser hijo de la espontaneidad y de un principio estricto de justicia.

—Mañana á las once y media tiene lugar en el Instituto provincial de segunda enseñanza de esta ciudad la solemne apertura del curso académico de 1886-87. Agradecemos al señor director de aquel establecimiento la invitación que para dicho acto nos ha dirigido.

—Ha fallecido en su residencia de San Feliu de Guixols la señora esposa de nuestro buen amigo y estuasiasta correligionario D. Narciso López Bernagosi, hermano del editor del mismo apellido residente en Barcelona.

Nos asociamos de veras al dolor que experimenta nuestro querido amigo por tan sensible cuanto irreparable pérdida.

—Ayer nos vimos privados,—sin saber la causa—de la carta acostumbrada de nuestro corresponsal de Madrid.

Gerona. — Imp. y Lib. de Torres. — Constitución, 9.

niáticos que huyen de sus casas para entregarse al aire libre á su pasión favorita.

En *Epsón*, concluidas las carreras, se encuentran también frascos de Eter en medio de las botellas de Champagne vacías que se quedan allí.

En Draperstown, pueblecito del Condado de Londonderry, existen verdaderas tabernas de Eter; allí se bebe una mezcla de esta sustancia con alcohol. El litro sale á 3 pesetas; catorce gramos bastan para producir una embriaguez completa.

En Irlanda, se reconoce fácilmente de qué religión es un borracho, por lo que bebe. Si huele á Eter es Católico y si huele á *gin* es anglicano.—Los que buscan la embriaguez y beben premeditadamente, no son los solos que se vuelven *eteronianos*: hay también la enfermedad.

Hay muchos que por la menor jaqueca se aplican en la nariz un pañuelo embebido de Eter y lo aspiran con delicia.

Al principio de estas inhalaciones, se siente una gran frescura en la faz y en

SUPLEMENTO.

(Servicio especial para EL DEMOCRATA.)

SUMARIO:

Un siglo hácia atrás.—Los bebedores de Eter.—Ecos Parisienses.—Miscelánea.

Un siglo hácia atrás.

Hace cien años, en 1786, Marat era médico veterinario de las caballerizas del Conde d'Artois. Tenía 42 años.

Mirabeau viajaba y escribía contra Cagliostro y Lavater. Tenía 37 años.

Dantón era abogado, lo mismo que Robespierre. Los dos tenían 27 años.

Marceau, que había sentado plaza hacia un año, tenía 17 años.

Dessaix, el futuro héroe de Marengo, era soldado voluntario. (18 años.)

Hoche, niño de coro en su parroquia, después palafrenero, era en 1786 guardia francés hacia dos años. Tenía 18 años.

Murat, hijo de un posadero, estudiaba para clérigo.

Ney era copista en una oficina. (17 años.)

Lannes, hijo de un palafrenero, era aprendiz de tintorero.

Brune era periodista en París. (23 años.)

Massena, hijo de un tabernero; era ayudante de un sub-brigadier, sin esperanza de adelanto, por ser plebeyo. Tenía 28 años.

Soult, voluntario en el regimiento de Real infantería, tenía 17 años.

Jourdán era tendero en Limoges y tenía entonces 24 años.

Gonirón Saint Cyr daba lecciones de dibujo en París. (22 años.)

Victor, tambor voluntario, había pasado á soldado. (20 años.)

Augereau, hijo de un criado y de una frutera servía en los carabineros napolitanos. (24 años.)

Lef-bvre, hijo de un molinero (plebeyo) era sargento hacia 12 años.

Dronot, hijo de un posadero, tenía 12 años.

Barras tenía 6 años.

Washington se había retirado en su quinta de Mount-Vernon, después de haber hecho libres los 13 Estados-Únidos.

SECCIÓN DE ANUNCIOS.

Nueva máquina americana para lavar la ropa blanca

Se adapta
á cualquier
HORNILLO

PRECIO

40 PTS.

Garantía 5 años s. f.

SE LAVA en una hora, con $\frac{1}{2}$ libra de jabón, **piezas de ropa blanca** de toda clase quedando blanca como la nieve, sin frotarla y sin ingredientes nocivos. **ECONOMÍA, CELERIDAD.** Expedición franco á domicilio. Para los pedidos dirigirse á **RICHARD SCHNEIDER**, inventor y fabricante, 22, rue d'Armaillé, PARIS.—*Prospectus franco.* En el año 1885, se vendieron en Francia y al extranjero 78,624 con certificados.—P. D. no se debe confundir mis **máquinas** con las coladeras de forma cónica ó redonda.

Las BEBIDAS GASEOSAS



Guía manual del fabricante, volumen ilustrado con 80 planchas, indispensable á todas las personas que quieran dedicarse á esta lucrativa industria. Se vende en las principales librerías y en casa el autor **HERMANN LACHAPPELLE**, J. Boulet y Cia. sucesores, 31, rue Boinec, en Paris (antiguamente Faubourg Poissonnière 144).

Precio 5 francos

EMULSION DE SCOTT

de Aceite Puro de HÍGADO DE BACALAO

CON Hipofosfitos de Cal y de Sosa.
Es tan agradable al paladar como la leche.
Posee todas las virtudes del Aceite Crudo de Hígado de Bacalao, más las de los Hipofosfitos. Nutre y fortifica mucho. Además,
Cura la Tisis.
Cura la Escrófula.
Cura la Demacración.
Cura la Debilidad General.
Cura el Reumatismo.
Cura la Tos y Resfriados.
Cura el Raquitismo en los Niños.
Es recetada por los médicos, es de olor y sabor agradable, de fácil digestión, y la soportan los estómagos más delicados.
De venta en todas las Boticas y Droguerías. SCOTT & BOWNE, Químicos. —NUEVA-YORK.

Peluquería de Pagés,

Se tiñe el cabello y barba; procedimiento instantáneo. Rambla de Alvarez, 2, principal, (antes Abeuradors.)
NOTA *También se venden tinturas de todas clases.*

Mata-callos Onate.

Curación pronta y segura de los callos.

Depósitos en Gerona:

Farmacia de J. Coll (Rambla de la Libertad 26-) y en las principales de la provincia.

CENTRO GENERAL

DE

Comisiones, negocios y consultas

DE

VINARDELL Y PALAU

Despacho de asuntos administrativos de toda clase. Representación y apoderamiento de corporaciones, sociedades y particulares para la gestión y ultimación de toda clase de expedientes.—Trabajos de Secretarías y Juzgados municipales. Servicio especial en consultas y comisiones urgentes.

Mercaders (Neu) - 3 - bajos.

GERONA.

GRAN REMEDIO PARA LA BOCA. ELÍXIR ESPAÑOL.

Aprobado por la Academia Médico-Farmacéutica de Barcelona.

El más calmante y astringente que se conoce; compite con gran ventaja con los mejores dentífricos extranjeros. Calma el dolor de muelas por agudo que sea; fortifica y limpia la dentadura; cura y preserva el escorbuto, el sarro y la fetidez del aliento. De venta en Gerona; quincallería de los Sres. Detrell Hermanos.—(R.) 6

los conductos de la respiración; después la vista siente una especie de vértigo que place; la imaginación trabaja y solo vé cosas alegres, risueñas, después vienen las alucinaciones muy dulces, muy agradables.

No hay que aumentar entonces la dosis, pues se llegaría á un período de excitación y aún podría resultar un sueño anestésico absoluto, como el producido por el Cloroformo en una operación quirúrgica.

Las personas que se eterizan lo saben bien y moderan el veneno para hacer durar el placer más largo tiempo.

Sin embargo, si las inhalaciones se prolongan, puede suceder á ese estado un verdadero delirio.

El doctor Regnard habla de histéricas á quienes daban Eter para que cesasen las crisis; á veces les acometían verdaderos accesos de locura, pero locura alegre, exhuberante, risueña.

Los borrachos pueden beber á domicilio licores espirituosos, sin llamar la atención; pero con el Eter es muy distinto, pues esparce un olor muy penetrante por toda la casa, que no puede

ménos de incomodar la vecindad.—Es preciso, pues, salir y operar fuera.

Una señora de la alta sociedad inglesa tenía la pasión del Eter.—Es un hecho reciente referido por el *Times*.—Como en sus éxtasis le era incómodo mantenerse el pañuelo embebido de Eter sobre la cara, imaginó verter su veneno favorito en el talle, el corsé y por todo el vestido. El vapor del Eter, que es tan combustible, atrajo el fuego de la chimenea, y en un instante la desdichada fué cubierta de llamas y quemada viva.

Otra señora de la *high life* parisienne, acostumbraba también á respirar Eter.—Un día la encontraron muerta en un sillón de su dormitorio, con el frasco y el pañuelo embebido de Eter en la mano.

Estos ejemplos, que podríamos multiplicar, demuestran lo que le aguarda al bebedor abusivo del Eter: la desmoralización, la locura, la muerte horrible. Eso les dará que pensar á los aficionados.

Ecos Parisienses.

Sigue hablándose todavía de vez en

cuando del matrimonio libre-preconizado por el sabio geógrafo Eliseo Reclus, después de haber él y sus hijas dado el ejemplo de esas uniones libres.

Un amigo íntimo hacía algunas reflexiones á M. Reclus, en Suiza, en donde permanece, pero éste le interrumpió bruscamente, diciéndole:

—No he conocido un solo matrimonio sancionado por la iglesia ó por la ley que haya sido feliz; en cambio he visto uno libre en el cual la más ligera nube no ha empañado nunca la dicha de los esposos.

—Cuál?—El mio. En efecto, M. Reclus se casó libremente, como ha casado á sus hijas, y su hogar podía pasar por modelo.

Y luego M. Reclus sigue en la cuestión de matrimonio, como en sus exploraciones científicas, el sistema experimental.

Cierto escritor humorístico ha propuesto que, en el caso de que las ideas de M. Reclus se pusiesen de moda algún día, se diesen los estancos á hombres respetables que al mismo tiempo que la de vender rapé y cigarros tengan la misión de bendecir las uniones libres, que con tal facilidad se contraen en París, sobre todo en el Boulevard.

M. R. R.

Miscelánea.

D. Francisco de Velasco, después de haber presentado un memorial al rey Felipe V no recibe respuesta ninguna. Presenta otro al Cardenal Porto Carrero, que no lo escucha. Se dirige al presidente de Castilla, y este ministro le dice que él no puede nada; en fin, al Duque de Harcourt, y el Duque rehúsa.

—«Qué gobierno, señores! dijo Velasco; un rey que no habla, un cardenal de Castilla que no puede, y un embajador que no quiere!»—La frase hizo gracia y Velasco consiguió lo que pretendía.

Una célebre actriz (dicen que es Sarah B...) famosa por el metal de su voz, pues parece que canta lo que dice, gusta de rejuvenecerse, y cuando le preguntan su edad se quita siempre diez y seis años.—Hace poco tuvo un pleito, y, como de costumbre, declaró la edad que pretende tener y no la que tiene en realidad. Su hijo fué llamado, cuando la madre acaba de hacer su deposición.

—¿Cuántos años tiene Vd? le preguntó el Presidente.—Seis meses más que mi madre.

F. C.

(El Corresponsal de París.)